

Rehabilitación del bachillerato 'clásico' en el mundo del 'dólar'

Por José Ramón Alberdi, S. J.

El problema de la educación es uno de los que más seriamente preocupan a los directores de la sociedad. La educación tiene la clave del futuro; de ese futuro que todos quisiéramos a nuestro gusto. En el sistema educacional que adoptemos podremos conocer, como en el espejo de una ciencia media, la incógnita de ese futurible que es el signo de lo que puede ser o no ser la sociedad de mañana.

De ahí esa justa y plausible inquietud por el sistema educacional que se siente bullir en el ámbito Centro-Americano. Los gobiernos se preocupan de la educación de la juventud y esta preocupación, aunque no signifique siempre soluciones acertadas, es algo de por sí, como síntoma o tendencia, digna de todo nuestro aplauso.

De una manera especial queremos aplaudir el resurgir de un movimiento en defensa y restauración de los llamados estudios clásicos.

La formación clásica, el bachillerato basado en los clásicos es un sistema educacional que ha formado una civilización. Los conatos modernos del Enciclopedismo y del tecnicismo que han querido sustituir a la formación clásica, han fracasado de la manera más ruidosa. No es necesario probarlo. Es una ola de protesta que cunde, por ejemplo en Norteamérica, contra la deshumanización del sistema educacional que ha creado una formidable estructura de técnicos como soporte de una colosal ignorancia espiritual, y la ignorancia espiritual es algo que no se puede tolerar en la sociedad.

Es innecesario que recojamos aquí los formidables argumentos de la historia en favor de los clásicos. Se ha escrito tanto sobre ellos que ya es un peligro casi inevitable enumerarlos sin caer en tópicos sobados. Pero, repetidos y viejos y sobados, esos argumentos están ahí en pie como monolitos incommovibles en su valor: desertar de los clásicos no es sólo desnutrirnos; es morirnos de inanición. Querámoslo o no, nuestra civilización es hija de Grecia y Roma. Arquitectura, leyes, filosofía, arte, literatura y es-

estructura social nos vienen de allí. Todos los conatos de anarquismo cultural no han hecho más que robar a la civilización luz, armonía y paz. La gran tesis de los Padres Griegos de que la cultura clásica fué un remanso en la barbarie, un remanso que predispuso favorablemente a una importante parte de la humanidad para la acogida del Evangelio, es una tesis perenne. El cristianismo bautizó al paganismo clásico, lo asimiló en sus grandes genios: Agustín, Basilio y Jerónimo; lo utilizó como principal instrumento de sus relaciones sociales, lo transmitió al mundo moderno después de haberlo salvado de la desaparición con el monacato. Los períodos más brillantes de la civilización coinciden con el florecimiento de las Universidades humanísticas.

Europa se hizo Europa con el arado, los salmos y los exámetros virgilianos. Y todos los países europeos, sin excepción, son grandes con sus siglos de oro, cuando en sus universidades se aprenden de memoria las aventuras de Ulises y las tragedias del Rey Edipo. Este es un hecho incontrovertible que no admite retorcijones mentales. Por último, y este es "heart of the matter", el fenómeno histórico del éxito educacional de los clásicos no es debido a un capricho de elección de los hombres; no. No se debe a que los clásicos, que no son simplemente versos y discursos, sino historia y filosofía y arte y experiencia psicológica del eterno corazón humano expresados en las formas más rítmicas, equilibradas y perfectas, tienen en su propia naturaleza el misterio de modelar al hombre **qua** hombre: "humanus".

Los clásicos tienen tres grandes enemigos: primero aquellos enamorados de los clásicos, pero que no entienden a los clásicos. Conozco por experiencia personal a estos enemigos. Son capaces de escribir libros en defensa de los clásicos sin raspar más que la superficie de su contenido. Son los que no ven más que "cláusulas" o "períodos" en Cicerón, "sonido" y "femenil ternura" en Virgilio, un equilibrio que traducen por frialdad; son los superficiales adoradores de las "formas" clásicas". En este mismo campo entran los "cirujanos" de los clásicos, los que se sirven de los clásicos únicamente como de un magnífico cuerpo de operaciones y prácticas lingüísticas, coleccionistas de raíces y derivados. No. Los clásicos son un mundo humano en el que se vacía nuestra persona con todas sus esenciales inquietudes, un mundo de pasiones, luchas, ideales de política, religión y ciencia, de guerra y paz, que nos ha sido transmitido en obras de milagrosa perfección expresiva. Al contacto con estas obras el corazón del hombre, mejor su personalidad, se desarrolla emocional e intelectualmente con toda la hondura de la pasión y con toda la serenidad de la norma. De esta suerte es como los clásicos forman no pedantes imitadores, exangües repetidores, sino creadores valientes y a la vez equilibrados.

Los segundos enemigos son los que quieren hacer de los clásicos un fin en la educación. Nosotros propugnamos los clásicos como una base sobre la que debe venir la filosofía y que alcanzaría su máxima perfección con la teología; o como una base sobre la que descansa la futura especialización técnica o científica. Sin que esto quiera decir que consideremos a los clásicos como tierna leche que sólo sirve para alimentar la fragilidad de la infancia educacional. Los clásicos son de por sí un "curriculum" maduro de ciencias adultas, considerados absolutamente; pero aun con relación al bachillerato preuniversitario los debemos considerar más que como el pri-

mer ladrillo de un edificio, como la savia de una planta joven oculta hoy pero que mañana se hará visible en forma de color, frescura, matiz, vida en toda la estructura del árbol. Al decir que no los consideramos como fin queremos decir que no vamos a ellos con el propósito de deternos en su último contenido pagano.

Por último el tercer enemigo es un enemigo en forma de dificultades prácticas. Es la ley de Enseñanza que prescribe un método coactivo, que obliga a enseñar los clásicos a medias, o con pedagogía equivocada, o en un sistema de mezcla detonante con otros sistemas.

Este es ya un terreno en el que los técnicos de los Ministerios de Enseñanza tienen la palabra. Lo que con toda claridad se puede ver es que un intervencionismo exagerado ha de hacer daño. Comprendo perfectamente que un Ministerio esté interesado en velar por la educación y sus sistemas. Pero no comprendo que, en muchos casos, las reglamentaciones sean tan minimistas que prácticamente destruyan la libertad de los centros de enseñanza. Este peligro es inmensamente grande y real, cuando se trata de Instituciones de herencia secular universalmente reconocidas por su ciencia y experiencia pedagógica. Tomemos, para poner un caso concreto, el ejemplo de la Compañía de Jesús. ¿Qué sentido tiene el que un detallado plan de estudios obligatorio impida a los Colegios de los jesuitas seguir sus propios métodos reconocidos como excelentes por amigos y enemigos? Desde luego no tiene ningún sentido constructivo. Unas Instituciones Pedagógicas que no tienen más empeño que el de formar cabales ciudadanos, que enaltezcan a la patria, y que como organización con experiencia de siglos, poseen una depurada pedagogía y en el terreno concreto de los clásicos, una reconocida y singular maestría, se ven obligados a seguir métodos a veces disparatados, y cuando no disparatados, al menos de dudosa eficacia, contruídos, muchas veces, por técnicos que tienen más de aficionados que de especialistas. El resultado es, por desgracia, el contrario del que pretenden las órdenes oficiales: falla la educación, no se forman los hombres y padece detrimento la patria que solamente con hombres formados puede hacerse grande.

No quiero dejar de transcribir en estas notas una carta particular que puede confirmar todo lo que llevo diciendo con una fuerza, no diré de rigor científico, pero sí de significativo valor apologético. La carta me la ha cedido mi buen amigo J. Jacubek, jesuita norteamericano, a quien desde aquí agradezco su gentileza. Dicen así los párrafos que nos interesan:

“¿Cuál es la mejor preparación, para escribir bien hoy día? Creo que esa preparación se encuentra en una esmerada educación clásica, y los colegios de los jesuitas son en mi opinión los mejores centros en que esa preparación puede adquirirse. En la lista de los estudios clásicos pongo yo de una manera especial el latín, el griego y la filosofía. Las primeras asignaturas llegan hasta las mismas raíces del inglés y cualquier escritor que haya tenido la fortuna de ponerse en contacto con ellas en gran escala, reconocerá que le han ayudado muchísimo cuando ha tratado de buscar la palabra adecuada en un caso determinado y concreto. La filosofía aguza la inteligencia capacitándola para las distinciones delicadas y exactas del pensamiento y también ayuda a crear un cierto sentido o norma intelectual

que ayuda mucho a ver la ilación del pensamiento en un artículo, en un editorial, en una novela.

Con relación a la formación clásica, las matemáticas sirven también para desarrollar la inteligencia, pero rara vez se encuentra un escritor que haya sobresalido en matemáticas en la escuela; parece que no se penetran con la inteligencia de tipo escritor. Pero de todas maneras es bueno que el alumno las estudie. La Historia, la Economía y la Sociología y todas las demás ciencias son también importantes; **pero para el futuro escritor, como ya se ha hecho notar anteriormente, lo más importante es el latín, el griego y la filosofía**".

Y así, en este estilo discurre una carta larga. Yo solamente he copiado los párrafos más característicos. El valor apologetico de esta carta radica en el nombre del que la ha escrito: Jack Alexander, "Associate Editor" de "SATURDAY EVENING POST", "Assistant Editor" de TIME y LIFE, hermano de Roy Alexander, "Managing Editor" de TIME y LIFE y hermano también del P. Calvert Alexander, S.J. "editor" de JESUIT MISSIONS. Creo que estas líneas escritas por un hombre como Jack Alexander, metido en ese inmenso mundo de la pluma, en ese imperio de la propaganda que es TIME, LIFE, SATURDAY EVENING POST, que si son algo, son modernos y que son las máquinas que, al menos en gran parte, están modelando la cabeza americana, creo, digo que tienen cierto significativo valor, cuando menos para aquellos de entre nosotros que se oponen a la enseñanza del griego y del latín y a título de modernos. En Norteamérica, los más audaces, modernos, ultramodernísimos, poderosos publicistas dicen: **"pero para el futuro escritor, como ya se ha hecho notar anteriormente, lo más importante es el latín, el griego y la filosofía"**.

Y es que lo que lleva en su entraña el derecho a la existencia y al culto, se impone tarde o temprano; por más que los vaivenes y las veleidades de los hombres le nieguen en determinados periodos de la historia esa existencia y ese culto. Esto es lo que ocurre con los clásicos.

EL TIME, hace pocas semanas, se ha hecho eco de esta corriente humanística que se agranda día a día en Estados Unidos contra el tradicional e imperante pragmatístico-técnico sistema educacional de aquel país⁽¹⁾, en un extenso estudio dedicado a estudiar la figura de Mortimer Adler,

(1) Don José Pemartín, colaborador del Instituto "Luis Vives" de Filosofía de Madrid (C.S.I.C.), en un interesante estudio publicado en ARBOR (Nº 76, Abril 1952, p. 541), con el título de La reforma de la educación en Norteamérica, recoge así este nuevo rumbo de humanización que han tomado los estudios universitarios, o tratan de tomar, en los Estados Unidos:

"Otro muy notable cambio radical se viene realizando desde hace unos veinte años en la Universidad de Chicago, bajo la dirección de su canciller, Robert Maynard Hutchiss, acompañado por un ilustre grupo de pensadores y educadores. Hutchiss ha tomado decisiones radicales, entre otras la de prohibir el foot-ball semiprofesional entre Universidades, que distraía apasionadamente las actividades de los alumnos. El sentido general de esta orientación es corregir el extremo anti-intelectualismo de la enseñanza superior norteamericana. Gramática, Retórica y Lógica, complementadas por Matemáticas vienen a ser las disciplinas formativas que preconiza para la educación general. Y, sobre todo, el acceso directo al estudio de los grandes libros que presentan el riquísimo acervo de la civilización de Occidente, Herodoto, Aristóteles, Shakespeare, Homero, Dante, Cervantes, etc. (Goals for American Education. Ninth Symposium, Nueva York, 1950: pág. 251). Pero todo ello debiera estar concentrado alrededor de un núcleo de Metafísica que, para Hutchiss, debe ser, en esencia, una síntesis de Platón, Aristóteles y Santo Tomás de Aquino. "La Metafísica debe ser el hilo de la trama de toda la labor universitaria, dándole constancia en su dirección e integridad de propósito" (Meyer: The development of Education in the twentieth Century pág. 62). Y así serán formadas "mentalidades preparadas para la vida, porque habrán sido

líder de este nuevo movimiento. No todo en la nueva corriente es ortodoxo, ni ideológica ni educacionalmente; pero el signo que marca el movimiento lo es: vuelta al espíritu, al corazón, a las ideas básicas que mueven al complejo humano, a las humanidades. Y nótese bien que en Estados Unidos siempre se ha cultivado y se cultiva con predilección el estudio de los clásicos! ¡Qué habrá que decir de aquellos países en los que están completamente condenados!

Como dice un acertado editorial aparecido en la prensa centroamericana ("El Debate" de Managua, 19 de marzo):

"Inclusive en universidades altamente técnicas como el Massachusetts Institute of Technology, se ha llegado a la conclusión de que no se puede ser un buen técnico, un buen ingeniero, si no se tiene una buena base cultural, una formación de carácter general, una educación liberal, como la llaman en aquel país, es decir una educación humanística, que es la única que desarrolla la inteligencia y la pone en aptitud de asimilar los conocimientos".

Es lo mismo que hace muy pocos días ha expresado, en una ocasión solemne y de forma más trágica, el Presidente de la prestigiosa Universidad privada de Princeton, Dr. Harold W. Dodds, al dirigirse a una reunión de la "National Alumni Conference" de su University, en demanda de un presupuesto adicional de 5.000.000 de dólares para la formación de un nuevo departamento de estudios humanísticos (the New York Times, April 26, 1952).

Este departamento de estudios humanísticos, dijo el Dr. Harold W. Dodds, **será el mejor remedio contra la enfermedad de la supraespecialización** (...) la enseñanza de las humanidades será para los jóvenes abogados, médicos, científicos, ingenieros, arquitectos y hombres de negocios la que les enseñe a ser competentes como individuos en el campo de su profesión, de su ciudadanía y de su pueblo". Así continuó el Dr. Dodds hablando contra **"una neurosis nacional de angustia"** provocada por un excesivo olvido de las ciencias del espíritu en el sistema educacional. "Para mucha gente, continuó el Dr. Dodds, el escepticismo se alarga más y va hasta la duda

educadas con vista a la finalidad de la vida" (*ordered minds prepared to life because they have been educated in view of the purpose of life*. Cfr. Obr. cit., pág. 62).

Maravilla en nuestro siglo XX, en la ciudad más dedicada a las realizaciones materiales del mundo, la ciudad conocida por sus inmensos rascacielos, sus *gangsters* y sus industrias salchicheras, Chicago, ver surgir este fuerte y decidido brote de intelectualismo metafísico, que nos parece como un lejanísimo eco de los ascéticos claustros de alguna ilustre Universidad medieval de la vieja madre, Europa.

Naturalmente, las grandes Universidades católicas libres de los Estados Unidos de América, tales como la Fordham University, de New York; la Georgetown University y la Catholic University of America, en Washington; la Saint Louis de esta ciudad, la de San Francisco, en California; las dos "Loyola" de Chicago y de Nueva Orleans, y muchas otras, se inclinan —sin desdenar ciertas ventajas de la *progressive education*, a la tendencia formativa e intelectualista en la educación.

Señalemos para terminar esta parte informativa, las excelentes orientaciones del profesor Louis J. A. Mercier, de la Georgetown University, quien, analizando los resultados que para la creación del francés neoclásico, de Balzac (Juan Luis Guez), de Corneille, San Francisco de Sales o Moliere, tuvieron los estudios clásicos, sostiene la tesis del ilustre cardenal Newman, de que a través del análisis y asimilación de los autores clásicos se adquiere "la fuerza, el equilibrio, la comprensión y la versatilidad de inteligencia, el dominio sobre nuestros poderes, la instintiva valoración justa de las cosas", en suma: "la cultura de la inteligencia" (*Goals for American Education*, 9 Symposium. Nueva York, 1950; pág. 269).

sobre la existencia real de los mismos conceptos de bien y mal. **¡Tan devastadora ha sido la idolatría de las ciencias naturales como camino de salvación!** Las ciencias han hecho grandes cosas en beneficio del hombre y de la vida moderna, pero han creado también el problema "de la moral individual, de la responsabilidad individual en esta era de **organización masiva en todos los campos**". Por eso clama el Sr. Presidente por una vuelta al culto de los grandes conceptos de Verdad, Libertad, Integridad, Belleza, Valor y Humildad, con los que podremos apreciar mejor el contenido de nuestra civilización.

Como una feliz coincidencia pude leer inmediatamente después del New York Times, el número 9 de marzo 1952 de "L'Osservatore Romano" con una deliciosa recensión a un libro sobre Virgilio, Poeta, Artista, Pensador, en el que el sobrio periódico romano parece dar una respuesta a la angustia del Rector de Princeton, relatada en el colega colosal de New York Times.

Habla allí el articulista de "l'idea culminante, quella della pace, a cui il Poeta si ispira" la paz trabajadora... confirmada en la observancia de las leyes y de las instituciones civiles... "E, in mezzo alla pace, il ritorno a la terra: ma non perche questa deve essere sede di placidi incanti e di teneri amori, bensì perche sia coltivata e santificata con dura fatica, perche sia bagnata con sudore e con lagrime e divenga fonte di sane energia" "Nota fondamentale (en el Poeta) l'aspirazione etica alla calma e al perfezionamento dell'animo: la soddisfazione per il famoso "proto tranquillo", riparato dai tumulti delle passioni e dagli errori dell'insipienza" Y por último, ya que la vida no escapa nunca al dolor: "La concezione virgiliana della vita e ancora, come prima, occupata dal senso del dolore: non più, pero, dal senso dell'ingiustizia, dell'arbitrio, del caso... Nella insopprimibile realtà del soffrire... il poeta ha scoperto qual cosa che e la ragione e lo scopo providenziale del soffrire: il dolore come redenzione morale e come condizione indispensabile per avere qualsiasi cosa di grande; il dolore come mezzo per cui acquista valore ideale e dignità di essere vissuta la vita".

Quien se acerque a los clásicos con este espíritu, muestra que los entiende y con ese espíritu estudiados volverán a ser los clásicos el gran sistema educacional que dé al mundo moderno al menos una base de armonía y equilibrio y sensatez que le faltan en buena dosis.

St. Marys. Kansas, USA., Mayo 1952.

